SUSCRIPCIONES
Dentro y fuera de la
localidad: 1'50 pts.
trimestre; año, 6.
PAGO ANTICIPADO

HERALDO DE LOS VÉLEZ

INSERCIÓNES
Suelos, reclamos y
comunicados a pre-
cios convencionales
PAGO ANTICIPADO

PERIÓDICO LIBERAL

DIRECCIÓN, CALLE DE CORREA, NÚM. 1

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN, C. DEL CARMEN, 6

LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO

Suponemos conocida de todos la gran misiva con que el ilustre López-Ballesteros premia la labor de su partido en la persona de estos modestos redactores. Y a fé que el fondo substancial y complejo que la preside requiere hábil exégesis y categóricas afirmaciones para satisfacción de nuestros amigos y definitiva desesperanza de nuestros escasos contradictores. No hay que dudarle, el Sr. López-Ballesteros es lo que se llama un hidalgo, un hijo del bien, porque ansia la paz en nuestro distrito, porque nos prodiga con absoluto desinterés los ópinos frutos de su influencia. Ahí están, para ejemplo de todos, sus obras meritorias. Diezmaba nuestra amada patria chica una terrible epidemia, y la mano benéfica de nuestro buen diputado puso en las nuestras una estación sanitaria del más acabado modelo. Vélez-Rubio demanda un ferrocarril salvador de su economía y encuentra su firme baluarte en la autorizada voz de esta alma generosa que se alza reiteradamente en la Cámara popular, más que solicitando, exigiendo de los Poderes públicos la ejecución de esa gran obra que signa con entusiasmo en una reciente proposición de ley. Ahí están gozando de la aprobación unánime las recientes medidas de higiene social que sus enérgicas convicciones han preceptuado. Y ahí tenemos las elocuentes frases de la carta que comentamos en corroboración de su alteza de miras: «El representante de un distrito que, como yo, no tiene oposición arriba, no debe tener enemigos abajo». Y en realidad no los tiene. No se pueden llamar enemigos a unos desventurados gobernantes que, cayendo envueltos en el sudario de sus propias culpas, pretenden

levantar nuevo caudillaje sobre la movediza base de la ingratitud y utilizando para reclutar adeptos la significación política que le diera la benevolencia del que ahora combaten. No se pueden llamar enemigos, los que, procedentes de otras comunidades políticas, se agrupan en derredor de un prohombre fracasado que, pidiendo el poder con avaros gritos, proclama reiteradamente su alteza de miras en interés de la salvación de la patria. Y esas inconsecuencias se acentúan a medida que se achica el campo de observación: los que hoy son acendrados Mauristas serían liberales sí, las humanas provisiones, no estuvieran sugetas a la contingencia de las circunstancias.

Por eso sería más justo colocarse en este plano inferior e invertir la frase de nuestro ilustre diputado diciendo: «El que no tiene enemigos abajo, antes al contrario, el que cuenta con numerosos amigos leales y voluntariosos, no puede tener enemigos arriba». Y no los tendrá porque aquí nos reimos de todas esas *disidencias* que tan mal dicen de los disidentes; porque aquí somos muchos, muchísimos, diríamos que todos si hubieramos de nombrar solamente a los capacitados políticamente, los que estamos dispuestos a secundar sus iniciativas, los que proclamamos a coro la enorme satisfacción que nos produce su conducta de representante, el noble desinterés y la exquisita diligencia con que acoge y realiza lo que a nuestro interés público se refiere. Y un representante que así se conduce, no debe, no puede tener enemigos abajo. Y oigase bien: «Si los tengo—exclama—me defenderé de ellos como pueda, dentro de la razón y de la justicia». Esta es pues la norma de la política liberal que D. Luis López-Ballesteros dirige con insuperable acierto; ausencia de atropellos, abolición de las violencias, paz augusta entre los convecinos. Pero eso, no

obstante, hay quien se esfuerza en hacer ruido, en demostrar que aquí reina la anarquía, en dar gritos de alarma previniendo catástrofes imaginarias, complejas rebeldías, conjuras misteriosas. Y ese continuo cencerreo, ese afán desmedido por desfigurar la realidad, que a las veces suele demostrar audacia en los autores de esas especies, en las circunstancias actuales, de sereno convencimiento en los altruitas fines que persigue la representación que nos honra, producen una explosión de hilaridad o cuando más, mueven a piadosos sentimientos a aquellos que los escuchan.

Y abundando más en estas ideas nuestro ilustre representante, deseando que a su lado formen únicamente aquellos que por su historia y consecuencia sean firme sostén de las ideas liberales, lanza, *despide para siempre* a los que «se han dignado corresponder al prolongado favor con algo que se parece mucho a la injuria». Y ni siquiera habla de aquellos otros «más conocidos», de aquellos que nosotros padecíamos, de aquellos que figurando como liberales y dirigiendo muchos años extraoficialmente la política de los caídos, se aprovecharon de ajenas debilidades para encenderle una vela a Dios y otra al Diablo; no habla sencillamente porque le inspiran *repugnancia en el estómago*.

El partido liberal se da por satisfecho; la gran epístola como aquí la hemos llamado, que encabezó nuestro número anterior, es una ratificación pública y solemne del unánime anhelo de estos pueblos por su regeneración moral y económica; es un *código fundamental* cuyos preceptos vigilarán con avara diligencia todos y cada uno de los que integran este numeroso partido, cuya enseña luce con gallardía la misma sabia y moral inscripción que Justiniano grabó en sus Instituciones: «*Honeste vivere, alterum non laedere. jus sun cuique tribuere*».